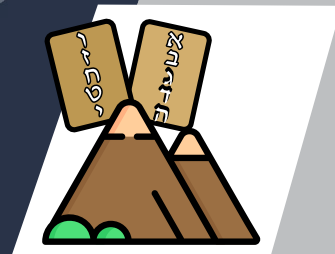


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: VAETJANÁN



AÑO 9 N° 9

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:40

Viernes 24 de Julio 2026

10 de Av 5786

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



LA VOZ SIN FIN

Cuando los Diez Mandamientos se repiten en la Torá como parte del repaso que Moisés hace de los 40 años de los israelitas en el desierto, Moisés describe cómo D-os pronunció esas palabras con **"una voz poderosa que no cesó"** (Devarim 5:19).

Una de las explicaciones que ofrece Rashi es que Moisés está contrastando la voz de D-os con las voces humanas. La voz finita de un ser humano, incluso la de un Pavarotti, se desvanecerá y flaqueará. No puede continuar para siempre. Pero la voz del Todopoderoso no terminó, no se debilitó. Se mantuvo fuerte en todo momento.

¿Es esto todo lo que el gran profeta tenía que enseñarnos sobre la voz de D-os? ¿Que era un barítono potente? ¿Que resonaba? ¿Acaso la grandeza del Infinito radica en que no sufría de falta de aire, en que no necesitaba unas cuantas inhalaciones de Ventolín? ¿Es esta una motivación significativa para que los judíos aceptaran la Torá?

Moisés fue el más grande de todos los profetas. Él previó lo que ningún otro profeta pudo ver. Quizás vio a su pueblo que-

dar atrapado en la civilización de la antigua Grecia, en la belleza, la cultura, la filosofía y el arte de la época. Y ellos podrían cuestionarse: ¿sigue siendo relevante la Torá?

Tal vez previó a los judíos empoderados por la Revolución Industrial, donde podrían haber pensado que la Torá era algo anticuada. O, tal vez, fue durante la Revolución Rusa cuando la fe y la religión se consideraban positivamente primitivas.

Quizás Moisés vio a nuestra propia generación con sus satélites y transbordadores espaciales, la televisión y la tecnología. Y vio a los jóvenes cuestionándose si la Torá todavía les habla.

Por eso Moisés nos dice que la voz que tronó desde el Sinaí no fue una voz común. La voz que proclamó los Diez Mandamientos fue una voz que no solo era poderosa en ese momento, sino una que "no terminó". Todavía resuena, todavía tiene eco, todavía nos habla a cada uno de nosotros en cada generación y en cada parte del mundo.

Las revoluciones pueden ir y venir, pero la

revelación es eterna. La voz del Sinaí continúa proclamando verdades eternas que nunca pasan de moda ni se vuelven irrelevantes.

Honra a tus padres, reveréncialos, cuídalos en su vejez en lugar de abandonarlos en algún asilo decrepito. Lleva una vida moral; no alteres la fibra sagrada de la vida familiar, sé sensible a las necesidades y sentimientos de los demás. Dedica un día cada semana y mantén ese día santo. Dale la espalda a la rutina agobiante y redescubre tu humanidad y a tus hijos. No seas culpable de codicia, envidia, deshonestidad o corrupción.

¿Están desactualizadas estas ideas y valores? ¿Están estos mandamientos cansados, obsoletos o irrelevantes? Al contrario. Nos hablan ahora como quizás nunca antes. La voz Divina no ha perdido nada de su fuerza, nada de su majestad. La voz mortal del hombre decae y se desvanece en el olvido. Los políticos y los asesores de imagen van y vienen, pero el sonido celestial resuena a lo largo de los siglos.

La Torá es la verdad y la verdad es para siempre. La voz de D-os nunca se callará.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



CÓMO AMAR A D-OS

[Dijo Moshé al pueblo judío que si contemplan la presencia de D-os en sus vidas,] **"Amaréis a D-os con todo su corazón."** (Devarim 6:5)

Si una persona ama a D-os, no es necesario decirle que lo haga; y si no ama a D-os, decirle que lo haga no cambiará sus sentimientos. Por lo tanto, tanto el sabio medieval Rabí Moshé Maimónides como el fundador del jasidismo, Rabí Israel Baal

Shem Tov, explican que este versículo es a la vez un mandamiento y una promesa. Se nos ordena contemplar la unidad de D-os, que se describe en el versículo anterior: "Escucha Israel, D-os es nuestro D-os, D-os es uno." Si meditamos profundamente sobre el significado de este versículo, se nos asegura que realmente llegaremos a amar a D-os.

Dérej Mitzveteja 199b.



PARASHÁ EN 10"

Deuteronomio (Devarim) 3:23 - 7:11

La segunda sección del libro Deuteronomio comienza con las palabras de Moshé al recordar cómo imploró (vaetjanan, en hebreo) a D-os para que le permitiera entrar en la Tierra de Israel. Moshé dice al resto del pueblo judío que pronto entrarán a la tierra sin él. A continuación, Moshé continúa la evocación de los cuarenta años vividos por el pueblo en el desierto, concentrados en la entrega de la Torá que les hiciera D-os en el monte Sinaí.

ÉRASE UNA VEZ

Por Menachem Posner



El rabino Yaakov Kaidaner, autor de Sippurim Nora'im, recuerda una reunión en una feria en la ciudad de Königsberg. Se habían reunido comerciantes judíos de toda Polonia, Lituania y Rusia. Tenían tiempo libre y empezaron a debatir sobre el movimiento jasídico y sus líderes.

Entre los reunidos se encontraba un grupo de hombres eruditos de la ciudad de Slutzk, Bielorrusia, conocida como un bastión de firme oposición al movimiento jasídico. Cuando la conversación giró en torno al rabino Dov Ber, el Maggid de Mezritch, quien había sucedido al Baal Shem Tov como líder de los jasidim, los comerciantes de Slutzk compartieron la siguiente historia:

Sucedió una vez que un joven de Slutzk viajó a Volhynia por negocios. Era un día frío y de pleno invierno, y de pronto se encontró en un territorio desconocido. Congelado y asustado, continuó deambulando bien entrada la noche. Era mucho más de la medianoche cuando finalmente llegó al pueblo de Mezritch.

Congelado y asustado, continuó deambulando bien entrada la noche. Condujo por las calles silenciosas y cubiertas de nieve, buscando un lugar donde calentarse y descansar sus fatigados huesos. De repente, vio una vela parpadear en una ventana. Sin que el joven comerciante lo supiera, era la casa del rabino Dov Ber.

Emocionado por encontrar un lugar para descansar, llamó a la puerta y pronto fue admitido en la casa escasamente amue-

¿QUIÉN ES EL VERDADERO PECADOR?

blada del rabino Dov Ber. Al enterarse de que había un visitante, el rabino Dov Ber (que había estado estudiando a la luz de las velas) se acercó a ver quién había llegado.

En respuesta al cálido saludo y a la pregunta del rabino, el joven comerciante se presentó como un aspirante a hombre de negocios de Slutzk que había perdido el rumbo.

- "No fue en vano que perdiste el rumbo y llegaste a mi casa", respondió el rabino Dov Ber. "Oh, no, si D-os dispuso que te encontraras aquí, hay un propósito."

Luego se puso sus anteojos (como solía hacer al mirar profundamente en los mundos espirituales) y preguntó: - "Cuando te fuiste de casa, ¿estaba enfermo tu hijo?"

- "Sí, lo estaba", dijo el asombrado comerciante.

- "No tienes de qué preocuparte", dijo el rabino con tono tranquilizador. "Se ha recuperado y está bien, gracias a D-os."

- "Cuando regreses a casa", continuó el rabino Dov Ber, "oirás que hay una enfermedad terrible en la ciudad y que los niños están enfermando y muriendo, que D-os nos ampare. En respuesta a la tragedia, el rabino y los sabios de la Torá de la ciudad investigarán las acciones de los habitantes del pueblo para intentar determinar qué pecado causó la terrible tragedia."

Al día siguiente de tu llegada, uno de los

hombres ricos del pueblo celebrará la circuncisión de su hijo, y tú serás invitado. Allí, los ancianos de la ciudad hablarán de la plaga y la gente acusará a un determinado joven de ser la causa del mal. En verdad, este joven es completamente inocente e intentará defenderse. De hecho, uno de los líderes de la acusación, un hombre respetado en la ciudad, es el que ha pecado, y es él la razón de la plaga.

Las cosas se pondrán tan mal que la gente empezará a golpear al desventurado joven. Cuando el líder rico (a quien sabes que es un pecador) levante la mano para golpear al hombre pobre, debes agarrarle la mano y decirle: "Malvado, admite tu fechoría. Tú eres el pecador, y tú eres la causa de la muerte que ha llegado a nuestra ciudad". Él admitirá entonces sus pecados, y la plaga remitirá.

Sabe, concluyó el rabino, que si no sigues mis instrucciones, tu propio hijo morirá de una muerte terrible."

A la mañana siguiente, el comerciante continuó su camino. Al llegar a casa, se enteró de que todo era exactamente como el rabino Dov Ber había profetizado. Su hijo se había recuperado y otros niños estaban enfermos. En la circuncisión, un hombre inocente fue acusado, él confrontó al verdadero pecador y la plaga se disipó.

Toda la ciudad estaba alborotada, continuaron los hombres de Slutzk. Se preguntaban: - "¿Puede haber entre nosotros un hombre tan santo de D-os, a través del cual D-os mismo habla?"

¿LO SABÍAS?

Por Yehuda Shurpin



No, no es un "timbre judío". Es un dispositivo de seguridad para el hogar llamado mezuzá, y está conectado con la mejor agencia de protección.

El software de este dispositivo es un pergamino que contiene un texto que comienza con las palabras "Escucha Israel, D-os es nuestro D-os, El señor es uno". Estas palabras poderosas resumen el mandato del judío de infundir en el mundo la unidad de D-os. Fijamos la mezuzá en el marco de nuestras puertas, y la unidad de D-os nos rodea y nos protege.

Se necesita:

1. Un pergamino de mezuzá. La mezuzá debe ser escrita a mano por un escriba sobre pergamino especialmente preparado con tipos de tinta y plumas específicas. El mercado está lleno de mezuzot impresas o preparadas inadecuadamente, entonces, hay que asegurarse de adquirir una de una fuente confiable.

2. Una cajita protectora.

3. Un martillo y clavos. Pegamento fuerte o

LA MEZUZÁ

cinta adhesiva de doble cara.

Dónde:

En cada puerta de la casa u oficina que abre hacia otro cuarto propiamente dicho, un espacio de aproximadamente 2 x 2 metros, con excepción de los baños. Esto incluye pasillos, closets vestidos, etcétera.

En el marco de la derecha de la puerta, yendo en dirección hacia donde la puerta abre. Si la puerta conduce al interior de la casa, se ubica la mezuzá a la derecha de la persona que entra, del mismo modo, si la puerta abre hacia afuera. En una entrada o portal sin puerta, hay que considerar la importancia y función de los cuartos y fijar la mezuzá a la derecha de la entrada del cuarto más importante.

Se coloca en la parte inferior de la tercera parte superior del marco de la puerta, en diagonal, con el extremo superior apuntando hacia adentro.

Cómo:

Recitar: **Bendito eres Tú, Señor nuestro D-**

os, Rey del Universo, que nos Has santificado con Tus preceptos y nos Has ordenado fijar la Mezuzá.

Fijar la/s mezuzá/mezuzot. Una bendición es suficiente para todas las mezuzot fijadas en una sesión ininterrumpida.

Se acostumbra tocar la mezuzá al entrar o salir, y luego besar los dedos que la tocaron.

Al menos una vez a cada siete años, hay que revisar las mezuzot profesionalmente, para asegurarse de que están intactas y que ninguna letra se quebró o borró.

Esta publicación semanal de Torá está dedicada a la memoria de mi querida tía

Yiye z"l Katuska Jabif de Yaffe z"l

fonoaudióloga que dedicó su vida a ayudar a otros a encontrar su voz y expresarse con dignidad y confianza. Que el mérito de toda la Torá estudiada y compartida eleve su neshamá.

Alejandro Bepalko y Familia